



5. ROL DE PERSONA ADULTA ACOMPAÑANTE

0. Introducción

¡Bienvenidos al quinto módulo! Esta es la temporalización que proponemos para este módulo y el material que necesitáis.

Temporalización y material: Reflexiona 20 minutos; aborda 45 minutos; decide 45 minutos.

Material:

Reflexiona

6. LA OBSERVACIÓN: LA HERRAMIENTA DE TRABAJO MÁS IMPORTANTE PARA LA PERSONA ADULTA ACOMPAÑANTE

En Oinherri creemos que la persona adulta que debe estar presente en las sesiones de participación infantil debe acompañar a los niños y las niñas. Se trata de una palabra que está muy de moda, por lo que trataremos de concretar en qué consiste esa figura.

Ser acompañante implica permanecer en un segundo plano y otorgar todo el protagonismo a los niños y las niñas. Estar dispuestos y dispuestas a viajar a donde deseen ir. Para escuchar lo que dicen con todo el cuerpo, y dejar constancia de todo ello, sin duda debe haber personas adultas en el proceso. La presencia es importante. Pero no debe llegar a generar dependencia.

La mirada de la persona adulta presente en las sesiones con niños y niñas será clave para observar todo lo que allí ocurrirá. Las claves las constituirán la observación, la documentación y la interpretación.

Como siempre destacamos en Oinherri, será crucial ver a los niños y las niñas como sujetos activos y capacitados. Para ello, es imprescindible definir claramente desde dónde enfocaremos nuestra mirada.

No podemos estar con los niños y las niñas sin tener una conexión con ellos y ellas. Tenemos que disfrutar en su compañía y creer que cada niño o niña nos puede enseñar algo.

La infancia es una de las etapas más importantes de la vida, clave en el desarrollo de la persona. Nuestro trabajo es ayudar a estos niños y estas niñas a convertirse en ciudadanos y ciudadanas y a que tomen conciencia de sus derechos como colectivo. Ofreciéndoles herramientas para que aprendan a autoorganizarse como colectivo. Para conseguirlo, será necesario estar presentes de una manera integral, con todos nuestros conocimientos, nuestro corazón y nuestro cuerpo.

LA HERRAMIENTA DE TRABAJO MÁS IMPORTANTE SERÁ NUESTRA MIRADA



Pero no es lo mismo mirar que observar.

MIRAR es ver sin buscar nada en concreto, mirar al exterior, como si estuviéramos grabando con el objetivo de una cámara.

En cambio, OBSERVAR implica una intencionalidad: buscamos algo específico, andamos detrás de algo. Tenemos objetivos y deseos fijados de antemano. Observar exige una implicación. No se trata sólo de un ejercicio hacia el exterior, sino también hacia el interior. Porque, a la hora de observar, las interpretaciones que realizamos sobre lo que estamos viendo tienen un gran peso. Y la interpretación siempre está condicionada por nuestro estado interior.

Por tanto, la observación NUNCA ES OBJETIVA: Porque lo que observamos se hace eco de nuestra historia interna. Choca con nuestras emociones de ese momento. Nos conecta con algo. Por eso, cuando observamos a las demás personas, debemos observarnos también a nosotros y nosotras.

Tenemos estar preparados y preparadas para observar. Tras definir e identificar previamente los aspectos que son importantes de observar. Todos y todas observamos cosas diferentes, porque conectamos con nuestra propia historia vital. Por eso, cuando observamos a las demás personas, debemos observarnos también a nosotros y nosotras. El proceso no es solo hacia el exterior, sino también hacia el interior. ¿Cómo me hace sentir lo que estoy observando? Porque también se trata de una autoobservación.

La observación debe ser global. Debe considerar la integridad de lo que está ocurriendo. Tiene que ser una mirada amplia, abierta. Lo que cada niño o niña ve, pero sin perder de vista lo que está ocurriendo en el grupo. Sin prisas, sin buscar resultados concretos.

Cuando observamos, estamos trabajando. El trabajo no comienza cuando dejamos de observar. La mirada es nuestra herramienta de trabajo. Los niños y las niñas son unos receptores con gran sensibilidad. Lo perciben todo. También lo que se esconde tras nuestra mirada.

La manera en que observamos es fundamental para desarrollar un vínculo con los niños y niñas y construir relaciones de confianza. Esto es esencial para fomentar su participación real. No observamos para juzgar, sino para recopilar datos significativos y ordenar las sensaciones que surgen de la observación. Debemos identificar nuestras conexiones con lo observado y lo que provoca en nosotros y nosotras. Y todo esto servirá para posteriormente tomar decisiones sobre qué cambiar, qué no... siempre con flexibilidad, para seguir transformando lo que ocurre en nuestro canal estable de participación infantil.

PARA INTERPRETAR COMO ES DEBIDO LO QUE RECOGEMOS EN LA OBSERVACIÓN, NECESITAMOS UN BUEN REGISTRO

Necesitaremos tiempo para transcribir todo lo observado. Para recoger lo que nos ha parecido significativo durante la observación. Con ese objetivo, podemos grabar las sesiones, en vídeo o en audio, o tomar apuntes. Cada persona debe buscar su técnica.



Identificar bien en qué queremos fijarnos a la hora de la observación, consensuar unos indicadores y diseñar un registro que se ajuste a nuestras necesidades.

Todo ello nos permitirá realizar una EVALUACIÓN, y cambiar nuestra perspectiva en ella, pasando de evaluar a los niños y las niñas a evaluar su contexto.

Hasta ahora, la evaluación ha puesto el foco en el niño o la niña. Se evalúa el niño o la niña. Por nuestra parte, proponemos trasladar la mirada al contexto que el niño o niña está viviendo. Evaluar ese contexto. Identificar las propuestas de mejora que podamos incorporar a ese contexto. Eso es lo que nosotros y nosotras podremos transformar como personas adultas. ¿El espacio o la dinámica que hemos propuesto ha permitido al niño o la niña dar lo mejor que tiene? ¿Hemos favorecido la participación de todos los niños y las niñas?

Entonces, observaremos al niño o a la niña, para evaluar si el contexto que le hemos ofrecido es el adecuado. Cuando hablamos de contexto, hablamos tanto del físico como del relacional.

- Contexto físico: los espacios, los tiempos, los materiales, los juegos y las dinámicas propuestos... No son aspectos neutros; son aspectos que también educan. El desarrollo de la actividad dependerá de la propuesta espacial. Debemos elegir contextos que respondan a las necesidades del niño o la niña. A la hora de elegir el material, hay que tener presente quién lo necesita: ¿el niño o niña, la persona adulta, la sociedad? El uso que hace del material nos va a expresar mucho acerca de la necesidad del niño o de la niña. Ocurre lo mismo en el planteamiento de las dinámicas.

- Contexto relacional: relaciones con las personas adultas, los niños y las niñas, la familia... La persona adulta es observadora y observada al mismo tiempo. Evaluadora y evaluable. Tanto la autoobservación como la autoevaluación tienen una gran importancia. En este sentido, la coevaluación puede ser clave entre las personas acompañantes, la evaluación que nos hacemos mutuamente.

La evaluación, al fin y al cabo, es un intercambio bidireccional que tiene lugar constantemente. No debe basarse en juicios o críticas, y no puede dejarse para el final. Se debe diseñar con antelación, antes de la llegada de los niños y las niñas. Durante su presencia, realizaremos una labor de observación. A continuación, se realizará una reflexión sobre lo observado durante la realización del registro, y posteriormente la evaluación, con el fin de adoptar medidas orientadas a la transformación.

No se trata sólo de qué herramienta de evaluación utilizamos; es crucial entender el por qué y para qué de la evaluación que queremos realizar. Es necesario consensuar criterios e indicadores, y, a partir de ellos, lo más conveniente sería crear herramientas de observación, registro y evaluación que se ajusten a nuestras necesidades.

INDICADORES DE OBSERVACIÓN EN LA PARTICIPACIÓN INFANTIL

Relativos a los niños y las niñas:



- Número de participantes. ¿Cuántos niños y niñas han venido?
- ¿Cómo son? Diversidad, género, clase social, discapacidad, diversidad cultural y modelo familiar.
- ¿Cómo ha sido la participación de los niños y las niñas? ¿Han participado todos y todas?
- Ambiente: ¿Se han sentido cómodos y cómodas? ¿Cómo ha sido la dinámica de grupo? ¿Ha habido conflictos?
- Realizar el registro de las expresiones tanto orales como de cualquier otro tipo (el caso de haber utilizado alguna dinámica artística) realizadas por los niños y las niñas y de los cabos correspondientes para una posible elaboración posterior.
- ¿Las creaciones de los niños y de las niñas nos han dado alguna pista no oral sobre algún aspecto que pueda constituir un cabo? Registro de la comunicación no verbal.

Relativos a la autoevaluación:

- ¿Cómo estoy?
- ¿Cómo me he sentido, qué emociones he tenido durante la sesión?
- ¿Cómo he empezado y cómo he terminado?
- ¿Con qué expectativas he venido y con cuáles me voy?
- ¿Qué he proyectado?
- ¿Cómo he conectado con los niños y las niñas? ¿He conectado con todos y todas o no? ¿Por qué?
- ¿Cómo me he situado en el espacio? ¿Dónde me siento más cómodo o cómoda? ¿Y dónde más incómodo o incómoda? ¿Por qué?
- ¿Cómo me he adentrado en la dinámica? ¿Cuál ha sido el momento más agradable? ¿Y el más desagradable?
- ¿Qué he tratado de conseguir y qué he conseguido?
- ¿Qué he aprendido?
- ¿Qué necesidades me han surgido?



Relativos al contexto relacional:

- La relación entre niños y niñas: conflictos, vínculos, lazos afectivos, tipos de juegos, roles.
- La relación entre niños y niñas y persona adulta acompañante: cómo me he dirigido a los niños y las niñas; les he mirado a los ojos; les he aportado seguridad; he oído lo que tenían que decir; a quiénes he dedicado más tiempo, a quiénes menos...

¿Cómo nos hemos organizado o coordinado las personas acompañantes? ¿Nos hemos escuchado con empatía? ¿Nos hemos juzgado mutuamente?

- La relación con las familias de los niños y las niñas: la observación del niño o la niña puede llevarnos a juzgar la familia; nos han surgido prejuicios; hemos recibido algo por parte de las familias; tenemos un canal adecuado para ello...

Relativos al contexto físico:

- El espacio elegido ha sido adecuado: ha satisfecho nuestras necesidades físicas, de juego y movimiento; ha sido accesible para todos y todas; ha facilitado la dinámica propuesta; nos ha permitido construir relaciones; nos ha ofrecido un espacio agradable y seguro.
- El material elegido ha sido adecuado: hemos echado algún material en falta; el material seleccionado se ha adaptado a las necesidades de cada niño o niña; le han dado al material algún uso inesperado.
- Los tiempos han sido adecuados; algún aspecto ha resultado demasiado largo o corto; hemos actuado con calma y tranquilidad o de prisa; hemos tenido tiempo para la observación o, por el contrario, hemos tenido que dinamizar todo.
- Las dinámicas propuestas han sido adecuadas, han permitido la participación de todos y todas.

Aborda: acordar indicadores de observación en nuestro canal de participación infantil

Decide:

- ¿Quiénes pueden ser las personas adultas acompañantes en el canal permanente de participación infantil de nuestra localidad?



- ¿Qué recursos y limitaciones tenemos para poner en marcha el canal permanente de participación infantil que hemos diseñado?
- ¿Dónde podemos conseguir recursos?